

INSTANTÁNEAS

TEATRO LARA



Clotilde Domus.

Núm. 108.—Sábado 27 de Octubre de 1900.

20 céntimos en España.

NUESTROS ACTORES



Enrique Chicote.

Vocación más decidida hacia el teatro que la de Enrique Chicote raras veces se encuentra, sobre todo en esta tierra, donde la condición de actor dista mucho, en la mayoría de los casos, de ser sinónima de la de capitalista.

Hijo de familia acaudalada y dotado de la educación correspondiente á su condición social, tuvo que luchar con graves inconvenientes y vencer serios obstáculos para llegar á la meta de sus aspiraciones, que estribaban en «ser cómico».

Lo fué andando el tiempo, y fresco está aún el recuerdo de las fatigosas y abrumadoras campañas invernales sostenidas por Enrique Chicote en el más popular y en el más pequeño de los teatros de la Villa y Corte. Ya se entenderá que nos referimos al teatro de la calle de Carretas.

En él, Chicote llegó á «ser cómico» en la verdadera y sana acepción del vocablo, tan desnaturalizado en estos tiempos en que basta vivir en la acera de la calle de Sevilla y vestir de riguroso guñapo, como decía Eduardo de Palacio, para aspirar á los laureles de Talía.

Decir que Chicote es un genio, fuera incurrir en adulación á que él mismo, el primero, se negaría discreta y modestamente á dar crédito. Decir de Chicote que es todo un actor cómico del género chico; que más que el lucro persigue honradamente el aplauso de su público y se desvive por halagarle, son verdades palmarias, ya que no ofrezcan novedad alguna.

Con esto y con decir que si como actor tiene fe y voluntad y como hombre es serio y caballeroso, damos punto dejando ultimada á la perfección la semblanza de Enrique Chicote.

Instantáneas.

Director:
M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:
Clavel, 1, Madrid.



Sarah Mack.

SARAH MACK

Es una artista que, en sus ejercicios de serpentina aérea, cautiva al público por sus rápidos movimientos.

También es transmisio-
nista del pensamiento sin
contacto, á distancia, y en
esta serie de trabajos es don-
de mejor demuestra su ha-
bilidad la linda muchacha.

Sarah, además de muy
guapa, es una gran figura
de mujer. Como estatua vi-
va, es de lo mejorcito que
se ve.

LOS ÉXITOS

TEATRO DE LA ZARZUELA EL GUITARRICO

El estreno de este sainete dió lugar á que salieran á escena diez ó doce veces, entre atronadores aplausos, los autores, Sres. Pascual Frutos y Manuel Fernández de la Puente, con el maestro Pérez Soriano.

Trátase de una obra de género fino, que entretiene agradablemente al público y que correrá todos los teatros de España.

La partitura de Pérez Soriano está admirablemente hecha, y los aires de jota son muy superiores y de gran conocimiento de la tierra.

Lucrecia Arana, Romea, Moncayo, Sigler, Ruiz de Arana y Guerra completaron el éxito grande de la obra.

El guitarrico tocará muchas noches en el teatro de la Zarzuela.



Maestro Pérez Soriano,
autor de la partitura del sainete
«El guitarrico».



La política.—El amor, el buen tiempo y mal tiempo.—La crisis.—D. Justo en peligro.—Los vagos y las grandes compañías.

De bonísima gana no hablaría en esta crónica, ó charla, ni una palabra de política; pero las circunstancias son tales, que si no se echa un párrafo sobre tal asunto es cosa de callarse... ó hablar del tiempo, del tiempo, que se ha vuelto y nos ha obsequiado estos días con fríos dignos de la próxima temporada.

El campo, con esas «caricias» de la madre Naturaleza, se ha puesto tristón, las hojas han caído de los árboles, la alfombra verde que cubría los montes y los valles se ha convertido en pajiza ..

Las verdes frondas del Retiro se hallan solitarias: ya no corre Amor por entre la enramada fresca y en sombra haciendo diabluras con las jóvenes parejas de enamorados...

Todo está solo; los pájaros no cantan, la brisa no juega por entre las ramas entonando canciones rumorosas, haciendo chocar las hojas con las hojas, que blandamente se acariciaban...

El invierno ha hecho su triste entrada y ha barrido de un soplo al amor, á la vida y á la poesía idílica que se había avecindado en el Retiro.

Por sus paseos hoy no se ven pasar las parejas enlazadas por el travieso niño... Se ve á Weyler á caballo, quizá sobre el mismo caballo en que recorrió la manigua de Cuba solo... con 60.000 hombres; á Sagasta tristón y rascándose la barba, porque la crisis no se ha resuelto á su favor; á Linares...

*
**

Y no hay otro remedio.

Hablemos de política, aunque nos esté mal, pero teniendo cuidado de que no nos oigan los niños ni las mujeres, para no abrirles los ojos á ciertas cosas que es bueno que ignoren.

El Sr. Silvela ha caído de la Presidencia, y en su lugar se ha colocado el General Azcárraga, hombre más oficinesco que guerrero y con más arrestos para dirigir una comunidad que un Consejo de Ministros.

Este cambio de hombres en las altas esferas ha producido, y sigue produciendo en las familias de los empleados, la mitad de las familias españolas, general y justo desasosiego.

Mi buen amigo D. Justo Cuadradillo, hombre que cuenta su vida por cesantías y empleos, desde que tuvo noticia de la crisis está con el agua al cuello. El pobre señor tiene cuatro personas de familia á su cargo, incluída entre ellas á su suegra, que por su tamaño y por su carácter bien puede decirse que vale por docena y media de individuos, todos ellos tirando á Barrabás más que á ángel.

Mi pobre D. Justo pasa estos días las

de Caín, porque á su suegra le ha dado la fatal ocurrencia de achacar á D. Justo, gran admirador de Linares, la caída del Ministerio.

El fundamento que tiene la suegra de D. Justo para creer que su yerno es el culpable de la crisis no puede ser más inocente.

D. Justo, de cuando en cuando, echa una cana al aire, y para justificar, en esta última etapa de empleado, sus ausencias y faltas del hogar, decía á su regreso:

—Ese D. Paco no puede vivir sin mí. continuamente me manda recados concebidos en estos términos: «El Sr. de Cuadradillo que tenga la bondad de subir á verme.» «El Sr. de Cuadradillo que necesito encargarle de una misión secreta», y Cuadradillo por aquí, y Cuadradillo por allá.

La suegra, que conoce la admiración de Cuadradillo por el General Linares y cree á pie juntilla en la influencia que tiene sobre Silvela, reputa por evidente que su yerno es el que sacó á relucir la candidatura, y ahora, si se queda cesante, le desloma de seguro.

—D. Tomás,—me decía ayer Cuadradillo—mi casa está intransitable. ¡Qué suegra la mía, D. Tomás!

*
**

Lo que está intransitable de todo punto es la Puerta del Sol.

Entre los vagos que tienen allí sentados sus reales y las inacabables obras que allí se están haciendo, no se puede dar un paso.

Los trozos que están concluídos—al paso que van las obras—estarán destrozados cuando se termine el resto de la obra. De manera que esto será la obra de nunca acabar, cuento muy bonito que ha puesto en acción nuestro ilustre Ayuntamiento.

Todo para entretenimiento de desocupados.

Los vagos, como materia obstruccionista, están á la orden del día.

Por lo bien que cumplen su cometido, parece que están alquilados por la Corporación municipal á medias con las compañías de tranvías y de electricidad.

En la Carrera de San Jerónimo la plaga ha adquirido proporciones alarmantes.

El comercio ha elevado sus quejas al Alcalde.

Pero el Alcalde no puede con ellos.

Esas grandes empresas, las de tranvías, luz eléctrica y los vagos, ¡tienen tanta fuerza!

¡Que quién se atreve á meterlos en cintura!

Tomás Garretano.

LA TEMPRANICA

ZARZUELA EN UN ACTO, ORIGINAL
DE D. JULIÁN ROMEA, MÚSICA DEL MAESTRO
JIMÉNEZ

ESCENA IV

Dichos, Curro y Grabié.

- Curro.** *(Entra trayendo cogido á Grabié.)* Aquí está mil hombres. *(Vase.)*
- Mar.** Ven acá, gachosito, que te vamos á endicá la fila. *(Sentándose en el banco que hace esquina.)*
- Grab.** Güenas noches. (1)
- James.** Es jovensito mucho.
- Mar.** ¿Tú quién eres?
- Grab.** Po... po yo zoy Grabié.
- Mar.** Bueno, ¿y qué haces á estas horas por aquí?
- Grab.** Po... po vengo de poné liga en eza mata de ahí arriba pa cazá lo pájaro po la mañana.
- Mar.** ¿Y caen muchos?
- Grab.** Anté no cogí na má é dó; ayé ná, y hoy ná. *(D. Luis le mira con gran atención.)*
- Mar.** ¿Y adónde vas ahora?
- Grab.** Po... á mi rancho.
- Mar.** ¿Y cuál es tu rancho?
- Grab.** Y... y zosté é er jué...?
- Mar.** ¿Qué dices, chiquiyo?...
- Grab.** Como preguntasté tanto, po eso. Y zi alguna malita lengua me ha publicao, yo no he jecho ná malo; místela; zi miento, que me caztigue un debé.
- Mar.** No, hombre, no. Queremos solamente saber de qué rancho eres; por curiosidad nada más.
- Grab.** Po zoy der rancho der zeñó Chano, que é jerrero, y é mi pare y de la Tempranica y Pilita.
- Luis.** ¡Ya decía yo que conocía esa cara.
- Grab.** ¡Don Lui... que no l'había conosío!... ¡Ay, zi e don Lui!... ¡E don Lui!...
- Mar.** ¡Hombre! por lo visto es un amigo. *(Se levanta)*
- Luis.** Sí; nos conocemos hace tiempo.
- Grab.** Zí zeñó; y tóos le queremos mucho; y mi hermana má.
- Luis.** Calla, muchacho.
- Grab.** Po pequita duca pazó mi María cuantito ozté ze marchó. Ze queó má fina que una cañasuca, y decían que iba pa távira. Má zupiro jecho de zu cuerpo que lo fueye de la fragua; y zus ojos yoraban, yoraban, que uno era er Darro y otro er Gení.
- Luis.** Vamos... ¿Te quieres callar?
- Mar.** No; que siga, que siga...
- Ramón.** Aquí hay aventura, Luisito.
- James.** Interesante mucho.
- Luis.** ¡Ero señores...
- Nar.** Cuenta, cuenta, Grabié...
- Grab.** Y ze queó má trizte que un gorrión embra-gao; y mi pare le endiñaba candela... y mi mare le cantaba...
«Tempranica m'ha zafío
como la fió del arrendro...»
porque dijo que la mosita no puen queré de chavaliya. Po aluego ya no lloraba; y ze queó má zeria que un civil. Y le jablaban y no decía ná; y azín ze pazó jasta que comensó á rompé y dijo que ya lo había orvidao tóo, y tomó otro queré con Migné er Lobito, que é un moso güeno y tiene parné, y la camela mucho, y ella á é... y... y ná má.
- Luis.** ¡Ah! ¿Tiene novio? Pues me alegre con toda mi alma.
- Mar.** Vaya, vaya... ¿Conque esas tenemos, D. Luis?
- Ramón.** ¿Conque hay novela?
- Luis.** ¡Qué tontería!
- Mar.** ¡Qué la cuenta!
- Luis.** ¡Hombre, por Dios!...
- James.** Cuenta usted, por favor.
- Luis.** Vaya, vaya; dejémonos de tontunas. Canta, Gabrielillo; canta, que para eso te hemos llamado. Alegre el monte con tus cancones y echa a quel ballecillo que me hacía tanta gracia. Ya verán ustedes, ya verá usted, James, qué salado es el chiquillo.
- Mar.** Bueno; pero en la mesa lo cuenta usted.
- Ramón.** Sí; no se escapa.
- Luis.** Bien, bien; ya hablaremos. Anda, Gabriel.
- Grab.** Po encuantito zepa mi Tempranica que está ozté aquí...
Pero como no lo sabrá...
Es que yo...
Es que tú te vas á callar.
- Grab.** Zi me va á conocé la alegría en la cara.
- Luis.** Pues que no te la vea.
- Grab.** ¿Y quié usted que me merque una careta pa andá por er rancho?
- Mar.** ¡Ea! venga ese cante y te ganas un duro.



SEÑORITA MESA (GRABIÉ)

EN «LA TEMPRANICA»

(Inst. del Sr. Nieto.)

- Grab.** ¿Un duro? Po jagan oztés parmitas sordas, que me vi á bailá más que la tarántula. *(Se sientan mientras Grabié canta.)*

MÚSICA

- Grab.** La tarántula é un bicho mu malo, no se mata con piera ni palo;
que juye y se mete
por tóos los rincones
y zon mu malinas
zus picazones.

¡Ay, mare! no zé qué tengo,
que ayé pazé po la era
y ha prencipiáto á entrame
er má de la temblaera.
Zerá q'á mí me ha picao
la tarántula dañina,
y estoy toítico enfermao
por zu zangre tan endina,
¡Ze coman los mengues,
mardita la araña
que tié en la barriga
pintá una guitarra!
Bailando ze cura
tan jondo doló...
¡Mardita la araña
que á mí me picó!

No le temo á los rayos ni bala,
ni le temo á otra cosa más mala.
Que me hizo mi pare
más guapo que er gayo;
pero á ese bichito
lo parta un rayo.
¡Ay, mare! Yo estoy malito;
me está entrando unos suores
que m'han dejaito zeco
y como de picores.
Zerá q'á mí ma picao
la tarántula dañina,
y por eso m'ha quedao
más dergao que una zardina,
¡Ze coman los mengues
mardita la araña! etc., etc.

(1) D. Luis, Grabié, D. Mariano, D. Ramón, James.

EL PROBLEMA DE LA CAPA

¡Me río yo de la cuadratura del círculo, del movimiento continuo, de la dirección de los globos y de todos los problemas de más difícil solución ante el problema horrible, desesperante, que se nos presenta á la mayoría de los españoles en cuanto se acercan los primeros fríos! ¡El problema de la capa!

Dígame lo que se quiera, sobre la capa terrestre y bajo la capa del cielo,—que por servir á todos no consiguen abrigo á ninguno—no hay asunto de más ardua solución, para el que no tiene capa, que el proporcionársela, ya sea procedente de empeño, ó de saldo ó quiebra.

Yo la tuve y me paseaba tan abrigado y satisfecho con ella. La juventud borrascosa le proporcionó una ancianidad deplorable, y hoy no puedo abrigo... más que la esperanza de comprarme otra.

Ecco il problema!

Si entre otros achaques, la falta de vista, es casi siempre indicio seguro de vejez en el individuo, la que fué mi capa,—porque hoy ya no puede serlo de nadie—podría considerársela como joven, porque lo que la sobran son ojos con que mirar.

Su pelo, antes negro y lustroso, sí que es cierto que ha pasado del castaño oscuro para entrar en el castaño claro; pero, en cambio, es más *ligera* que cuando vino á mis hombros, y esto podría ser otro síntoma de juventud.

Pero los síntomas engañan y la fría realidad—¡y tan fría!—se encarga de confirmarlo.

En años anteriores, admitía algunas reformas que solían ponerla como nueva. Hoy ni aun admite nuevos embozos, porque de cualquier color que se la pusieren, si había dónde, habrían de resultar rojos... de vergüenza al verse con tan ruin acompañamiento.

No queda más recurso que jubilarla, con el destino que por clasificación le corresponda,—si es que algún destino pue-

de tener lo que es impalpable—y reemplazarla por otra nueva.

Pero ¿y cómo se consigue esto?

Envidio á los que, habiendo sufrido pérdidas en sus intereses, van de *capa caída*. A esos les puede caber el recurso de levantarla y ponérsela bien; pero, ¿y los que no la tienen?

Yo, que nunca soy dado á las exageraciones, y que además soy buen católico, siento impulsos de hacerme extremadamente devoto, para que crean las gentes que tengo *capa de santo*... y algo es algo.

Recuerdo que hace seis ú ocho meses, cuando ya mi excapa tocaba á su desaparición y era más el paño que la faltaba que el que tenía, creí que volviéndola pudiera tirar otro par de años, si quiera; pero bien pronto me convencí de que no sólo no tenía vuelta, sino ni aun *ida*. ¡Porque con ella no se podía ir á ninguna parte!

No he visto capa que peor carrera haya hecho. Una vez más me he convencido de que para hacer carrera, para sobresalir, es necesario ser entrometido, abierto de genio. ¡Y mi capa... era *tan corta*!

Además, las capas amigas, es decir, las de los amigos, la censuraban por su poco vuelo.

Pero en esto se equivocaban.

¡Poco *vuelo*! ¡Y se la *via desaparecer* por momentos de nuestra vista!

En cambio, otros decían que el tiempo la había pasado, y en esto sí que les sobraba razón. ¡No sólo la habían *pasado*, sino que hasta *estoqueado* también!

En fin, no renovemos las cenizas ó el polvillo—que es lo único que queda—de aquella prenda de abrigo, y respetemos á los muertos.

Entreguémonos sin descanso á la solución del problema de la nueva capa, y pongamos sobre la que ha dejado de serlo el correspondiente epitafio.

Pero no digamos, como es costumbre: *Murió á la avanzada etc...*

Pongamos sólo sobre sus restos estas dos palabras: *¡Se volatilizó!*

José Rodao.



El arreglo de la Puerta del Sol.

Instantánea de Padró Grané.

GLOTILDE DOMUS

La linda y joven artista del teatro Lara, cuyo nombre y effigie van á la cabeza de este número, es una de las más fundadas y legítimas esperanzas del arte escénico español.

Cuando talento, juventud y belleza forman el patrimonio de una artista, no es de temer que las esperanzas se defrauden, y nosotros hacemos votos sinceros porque la señorita Domus llegue muy pronto á la gloria en las cimas del arte.

EL FOMENTO DE LAS ARTES

Más de treinta años hace que el Fomento de las Artes viene dedicando asidua y provechosa atención al mejoramiento de la cultura patria, de modo que su modesto concurso ha elevado á la Sociedad al rango de institución popular, merecedora de encomio y respeto. Por eso la solemne inauguración del curso escolar de 1900-1901 ha sido un acontecimiento.

A la solemne ceremonia verificada la semana última en el local del Fomento, concurrieron los señores Ministro de Instrucción pública y Alcalde de Madrid, excusando su falta de asistencia, por hallarse indispuerto, el Ministro de Agricultura señor Gasset,



La Presidencia.

presidente que ha sido de la Sociedad. Presidió, como

Ministro del ramo, el señor García Alix, y leyó la bella y sentida memoria relativa al curso anterior, el Secretario de estudios señor Donoso Cortés.

El profesor de Aritmética señor Sandoval Vicente leyó un notable trabajo titulado *La mujer en la vida moderna*.

Verificada la distribución de premios el abogado y concejal señor Osorio y Gallardo pronunció un discurso muy elocuente, y al saludar á los señores Ministro de Instrucción y Alcalde, pidióles su valiosa protección para la culta Sociedad.

A la petición correspondieron al punto los personajes citados con tan afectuosos modales como elocuentes promesas.

El señor Duque de Santo-Mauro ofreció hacer cuanto le fuera posible en favor del Fomento y así será, en efecto, por cuanto ha creado dos premios de 550 pesetas para los alumnos de diferente sexo que mayor número de premios obtengan en este curso.

El señor García Alix, en un breve y correcto discurso, ofreció que el ministerio de su cargo se hallará siempre dispuesto en pro del Fomento de las Artes, que tanta protección tiene derecho á alcanzar.

El acto fué memorable y por su celebración damos la enhorabuena á los señores de la Junta directiva de la Sociedad, cuya creciente prosperidad deseamos muy de veras, porque indudablemente la prosperidad de centros de enseñanza como éste, benefician á la ilustración nacional.



Los periodistas, el Ministro y el Alcalde con la Junta directiva.

Insts. del Sr. Nieto.

POR EL BUZÓN

NOTAS DE UN ESTAFETERO)

Con la más sana intención, unida al mejor deseo, diré algo de lo que veo penetrar por el buzón.

En él penetra la queja, llena de amor y cariño, de la joven y la vieja, del viejo como del niño.

La carta de una morena que, entre risueña y amarga, unas calabazas larga al que por ella está en pena.

El Alcalde monterilla diciéndole al gobernante que al tambor del redobante se le ha roto una castaña.

La de un Juez municipal de los partidos rurales, pidiendo que á los zorzales formen causa criminal.

La pretensión de un destino que se espera inútilmente, porque ya es un desatino colocar á tanta gente.

El suspirillo amoroso del arrogante galán, que cree ser un don Juan porque sabe hacer el oso.

La de un torero de invierno solicitando contrata, y que en busca de la plata va aunque sea al infierno.

La de un Maestro de escuela relatando sus revistes porque hace cincuenta meses nada en su gacznate cuela.

Ya me callo y me la fundo; quien no crea mi relato que se meta por un rato en cualquier buzón del mundo.

Reclamación á un sablista que jamás abre la carta, diciendo: ¡Mal rayo parta al que me sigue la pista!

De un cómico de la legua suplicando al empresario que le saque del calvario y no alargue más la tregua.

De un empleado cesante la reposición pidiendo, porque ya se está comiendo plumas y papel secante.

A. Escribano.

¡AÚN HAY... GOTAS!

¡Aún hay gotas! Esta es la exclamación de actualidad en la Villa y Corte. Exclamación que todos lanzan con gran regocijo.

La supresión de las gotas en los cafés nos llegó á preocupar más, pero mucho más, que el viaje de SS. MM. acompañadas por el almirante señor Silvela, la boda de la Princesa, las continuas declaraciones de Romero y el silencio de don Práxedes.

Durante los días en que la prensa diaria publicaba sus informaciones acerca de la cuestión *Gotas-Beefsteacks* (porque también la subida de los célebres *bisteques* causó bastante zozobra), nadie se preocupaba importándonos á todos un bledo, que el *pollo* siguiera haciendo evoluciones y que termine al fin en la boina, en el gorro ó en el... *paraiso!*, porque todo está dentro de lo posible.

Tampoco durante esos días nos preocupó absolutamente nada el que Silvela siguiera haciéndolo *tan bien*, y esto, señores, si que es el colmo de la despreocupación.

¡Lo que pueden unos gotas!

En fin; ya estamos tan satisfechos y contentos porque podremos seguir tomando por el mismo precio café con go-

tas y *bisteques* con patatas. ¿Que Linares ha ido á Guerra y Villaverde irá al Congreso? Y á nosotros, ¿qué? ¡Teniendo gotas qué nos importa la crisis!

Conviene advertir que esas célebres gotas que nos dan en los cafés, se componen generalmente de un poco de alcohol y unas hebritas de azafrán, que le da color á rom ó cosa parecida.

Me han hablado de un cafetero, que no queriendo engañar al público—según afirmaba él,—en vez de ese *rom* daba á sus parroquianos un aguardiente anisado que él mismo fabricaba y que denominó *Anís Camelo*. De ese modo aseguraba que nadie podía llamarse á engaño, y efectivamente algunos parroquianos no se llamaban á engaño, pero llamaban al *cafetero-fabricante* y lo ponían como un guiñapo. Pero el autor del anís no se incomodaba por tan poca cosa, y al parroquiano que le increpaba le decía con pasmosa tranquilidad:

—Señor, dispense que le diga que no tiene Ud. razón. ¡Fíjese Ud. que las gotas son de Camelo!

La verdad es, señores cafeteros, que de esa clase, no digo con *gotas*, sino hasta con un *chaparrón* podían ustedes obsequiar á sus parroquianos. Están ustedes dándolos como si fuesen conservadores y todavía se quejan.

Claro es que ustedes dirán que por poco dinero... La culpa es del público, que aunque fuera pagando más debía exigir en cafés y ministerios *buenas marcas*.

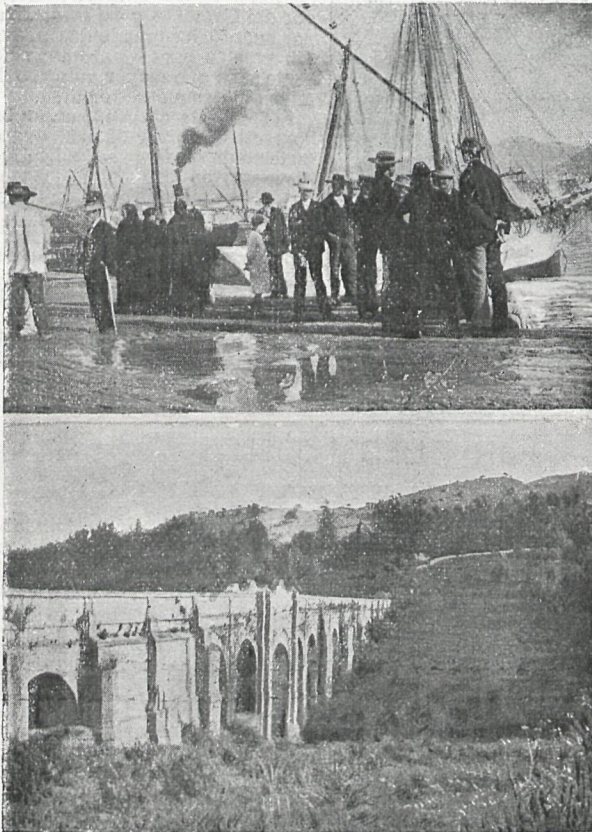
La subida de cualquier artículo causa en este país alarma y desasosiego, cosa que es muy natural. Pero hay también otras *subidas* que debían preocuparnos más y que no debíamos tolerar de ninguna manera: la subida al poder de los malos políticos.

Porque no hay duda que un buen gobierno es artículo de *primera necesidad* para todo un pueblo.

¿Pero qué puede esperar un pueblo que se alarma por la supresión de unas gotas de Camelo? Fácil es la respuesta: ¡que en vez de gotas le den... un aguacero!

¡Pero qué puede esperar un pueblo que se alarma por la supresión de unas gotas de Camelo? Fácil es la respuesta: ¡que en vez de gotas le den... un aguacero!

José Cabello.

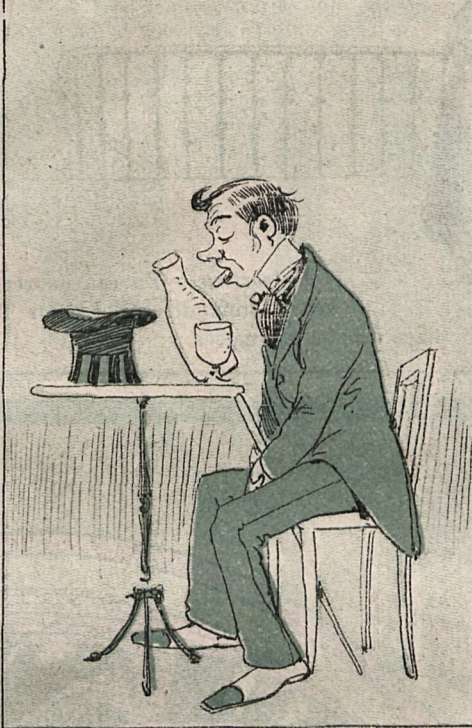


MÁLAGA.—Grupos en el muelle.—Acueducto construido en 1783, conocido por el puente de los once ojos.

Insts. de Alena y Cía.

LA RISA.

UNA DUCHA IMPROVISADA



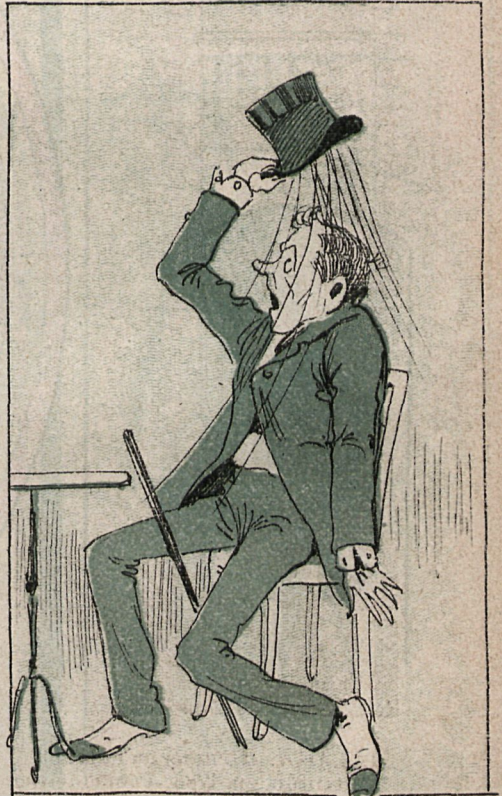
Me estoy cayendo de sueño.



¡Nada! que me duermo.



¡Vaya! vámonos á ver si me espabilo.



... Ya lo creo que me espabilo.